

EL ES LA.

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

SALE LOS DOMINGOS Y JUEVES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Tres meses. 11 rs.
Un mes. 4 .

ANUNCIOS.

4 maravedís línea.
Los de alguna importancia y los comunicados á precio convencional.
Se reciben en la Administracion calle de la Zapatería núm. 3.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Administracion calle de la Zapatería núm. 3 y en la librería de la Viuda é Hijos de Miñon.—*Almanza*, D. Gerónimo Brezosa.—*Astorga*, D. Antonio Gullon.—*Boñar*, D. Carlos Cachero.—*La Bañeza*, D. Teodoro Marcos.—*La Vecilla*, D. Hermenegildo Avecilla.—*Mansilla*, D. Pedro Antonio Alonso.—*Murias*, D. Patricio Quirós.—*Ponferrada*, D. Manuel Gonzalez y Valle.—*Riaño*, D. Manuel Balbuena.—*Sahagun*, D. Silverio Florez.—*Valderas*, D. Manuel de los Rios.—*Valencia D. Juan*, D. Bernardino Serna.—*Villamañan*, D. Pedro Rodriguez Montiel.—*Villafranca*, D. Bartolomé Grepí.

SUSCRICION POPULAR

EN FAVOR DE LOS INUTILIZADOS EN LA GUERRA DE AFRICA.

LISTA NÚMERO 20.

Reales vn.

Pueblo de Fresnedo.

| | |
|---|------------|
| D. Juan Gonzalez del Campillo, párroco de Fresnedo. | 20 |
| Esteban García, Alcalde constitucional. | 10 |
| Baltasar Orallo, Teniente. | 10 |
| Fernando Calvo, Regidor. | 10 |
| Vicente García Guerrero, id. | 6 |
| Manuel Fernandez, id. | 5 |
| Vicente Arroyo Gutierrez, id. | 5 |
| Pedro Joaquin Perez, Secretario. | 10 |
| Juan Gutierrez, Maestro de la escuela de Finollo. | 10 |
| Pascual Martinez, párroco de id. | 10 |
| Melchor Alvarez, párroco de Tombrío de Arriba. | 10 |
| Pedro Celestino García, de Fresnedo. | 4 |
| Justo Rodriguez Carballo. | 4 |
| Domingo Valcarce, Alcalde pedáneo. | 3 |
| Antonio de Arroyo. | 2 |
| Manuel Fernandez García. | 2 |
| Felipe García Arroyo. | 2 |
| Vicente Alvarez. | 2 |
| Cárlos Fernandez. | 2 |
| Santiago de Arroyo. | 2 |
| José Lopez. | 2 |
| Genaro Valcarce. | 2 |
| Raimundo Valcarce. | 1 |
| Domingo Fernandez. | 1 |
| Total. | 135 |

Leon 6 de Mayo de 1860.

FERRO-CARRIL DE LEON.

En el número 27 de EL ES LA correspondiente al 4.º de Abril nos hicimos cargo de dos artículos publicados por la *Union Castellana* sobre la variacion del trazado de la 1.ª Seccion de la via férrea de Galicia. Nuestro apreciable cólega contestó á su vez mostrándose quejoso del estilo y de alguna frase que empleamos, pero reconociendo al mismo tiempo con laudable franqueza que habia incurrido en efecto en el error de creer, que el trazado de Valladolid tenia en su favor una ley, ley que suponía infringida por el hecho de haberse establecido en Palencia el punto de arranque del camino. Sa-

líamos á la defensa de una gran causa, y nos encontrábamos con la sorprendente novedad de que los que la combatian sosteniendo intereses contrarios, alegaban en apoyo de estos leyes supuestas ¿Cómo no habiamos de producirnos con calor, y que extraño que la ironía se deslizase de nuestra pluma? Debemos sin embargo declarar que nunca se nos ocurrió, porque no somos inclinados á pensar mal que nuestro cólega obra-se á impulso de otro móvil que el de una sincera, aunque errónea conviccion. Nos complacemos en decirlo así esplicitamente, y nos comprometemos á hacerlo la franqueza con que la *Union Castellana* ha reconocido su error.

Es muy sensible no obstante, que no haya abjurado uno tan notable sino para incurrir en otro mucho mas grave. «¿Que se opone, esclama, á que se examine si será ó no mas conveniente hacer arrancar de Valladolid el ferro-carril? ¿La ley? ¿Y de cuándo acá un Gobierno no tiene la facultad de suspender la ejecucion de una ley siempre que lo juzgue conveniente y beneficioso?» ¿De cuándo acá! Es por cierto extraño que lo ignore nuestro cólega. Desde que murió el absolutismo en España, desde que nos rige una Constitucion que determina las atribuciones y la esfera de accion de cada uno de los poderes del Estado: desde entonces el Gobierno, esto es, el poder ejecutivo no puede hacer ni deshacer leyes, y tiene por el contrario el deber especial de ejecutar las que se promulgan. ¿En qué artículo del pacto fundamental, preguntamos nosotros á nuestra vez, ha encontrado la *Union Castellana* esta singular prerrogativa que quiere regalar á los Ministros? Cítele y en ese caso nos rendiremos á la evidencia confesando ingenuamente nuestro inocente error de creer que viviamos bajo un régimen, en que la ley era superior á todas las voluntades. «¡Pues estaría bueno un Gobierno, dice nuestro cólega, como lleno de admiracion, que no pudiera suspender los efectos de una ley, cuando de su ejecucion hubieren de resultar perjuicios á la Nacion!» Pues estaría buena una Na-

cion replicamos nosotros, en que los encargados de cumplir la ley, y no de hacerla, se atribuyesen la facultad de revisar la obra del legislador para declararla buena ó mala segun su criterio, y en su virtud ejecutarla, ó dejarla cesante! Desgraciadamente sin hallarse escrito en las constituciones ni en los tratados de derecho político no ha dejado de hacerse uso con frecuencia de esta facultad en ciertos Estados y en ciertas épocas, pero la historia registrará en sus anales las grandes perturbaciones y calamidades de que ha sido causa este artificio del despotismo. Desengañese nuestro cólega, son inútiles los esfuerzos de la habilidad y del talento para cambiar la naturaleza de las cosas y así es que apesar de cuanto haga y diga siempre será cierto, que dada nuestra actual organizacion política pretender que se abstenga de cumplir la ley el poder encargado de ejecutarla, es intentar que se subviertan los principios cardinales del sistema constitucional y que se introduzca la confusion y el desórden en el Estado.

Acaso se haga la ilusion nuestro ilustrado cólega de creer que su teoría no es cosa tan desprestigiada, y entregada al olvido al ver que ha pasado un largo período de tiempo sin ponerse en ejecucion la ley de 21 de Abril de 1858 anunciando como ella prescribe la subasta del ferro-carril de Galicia. Pero en nuestro artículo ya citado digimos porque el Excmo. Sr. Ministro de Fomento no se habia apresurado, segun nuestras noticias, á anunciarla inmediatamente despues de que se acordó por el poder legislativo hace un año aumentar la subvencion de la línea, y aunque es verdad que se ha presentado proposicion formal hace dos meses para construir la 1.ª seccion, dudas inopinadas sobre la inteligencia de la ley, que demuestran la grande escrupulosidad con que se quiere cumplirla han venido á aplazar la realizacion de un suceso de que depende la prosperidad de territorios muy importantes. No tendria pues razon la *Union Castellana* si pretendiese sacar argumentos prácticos en favor de su trastornadora teoría de *estos entorpecimien-*

tos ó retardos, que no son lo mismo que suspensiones, por mas que la irreflexion se empeñe en asimilarlos.

Y si la *Union Castellana* no está en lo cierto al atribuir al Gobierno la facultad discrecional de abstenerse de cumplir las leyes ¿ha probado al menos que en el caso concreto de que se trata exista algun gran pretexto para cohonestar la ilegalidad que apetece? Todo menos eso: nuestro cólega cree que basta que por Don Alejandro Mazarredo se hayan presentado los planos de un nuevo trazado para que se suspenda dar cumplimiento á la ley que ha sancionado otro, de suerte que admitida esta doctrina se abre un magnífico campo de luchas interminables á los intereses rivales, que necesariamente les ha de haber en esta clase de negocios. Porque si despues de la nueva decision legislativa adoptada con vista de los mencionados planos Benavente y algunos pueblos mas por ejemplo presentasen otro trazado ¿no tendrian derecho tambien á que se acordase una nueva suspension para que se examinase, meditase y juzgase su pretension? Es indudable que sí, á no ser que se quiera constituir un privilegio en favor solo de los planos del Sr. Mazarredo. Desengañese la *Union Castellana*: en esto como en todo cuanto se refiere á la administracion pública no hay mas que un buen camino que seguir para no tropezar con graves obstáculos y es el de la estricta y leal observancia de la ley.

Pero ya que nuestro ilustrado cólega abriga la íntima conviccion de que el trazado de que se muestra partidario favorece infinitamente mas los intereses generales que el de Palencia, pues solo creyéndolo así se concibe que abogue por la suspension de la subasta, suspension que aplazando la hora de la regeneracion de muchas provincias, es en sí misma un gran mal ¿por qué no entra de lleno á demostrar esa supuesta superioridad? La *Union Castellana*, al parecer, ignora hechos públicos que han pasado á su vista, pues solo así se concibe que juzgue necesario el que se examine y se medite su trazado predilecto para que no

se adopte de ligero ninguna determinacion. Pues que, para preferir la línea de Palencia ¿no precedió meditacion y exámen? Disipemos dudas que no diremos que sean afectadas para no herir la susceptibilidad de nuestro cólega, pero sí que son en él muy notables. La provincia de Leon principiò á pensar en su porvenir allá por el año de 1855 y se agitó con el fin de lograr que se construyese cuanto antes la via-férrea que habia de comunicarla con la del Norte. Al efecto se celebraron numerosas reuniones en la capital y en los partidos concurriendo á las primeras dos representantes por cada uno de estos. Entonces, en el seno de estas juntas se debatió mucho la cuestion de eleccion de trazado bajo el punto de vista no solo de los intereses de la provincia sino de los de toda Castilla y de los de Asturias y Galicia. Como era natural las opiniones andaban divididas en los primeros tiempos, inclinándose unos á favor de una línea que empalmase en Valladolid y otros por la que empalmase en Palencia, pero se espusieron razones tan evidentes y poderosas en favor de la última que se adoptó por casi unanimidad, dando así un ejemplo de abnegacion los representantes de algunos partidos cuyos intereses particulares estaban mas relacionados con la línea de Valladolid. Aquellas razones y los pormenores de las conferencias vieron la luz pública en una memoria y una hoja suelta de gran tamaño que redactó el ilustrado Ingeniero de minas D. Ignacio Gomez de Salazar, documentos ambos impresos y circulados con profusion dentro y fuera de la provincia por acuerdo de la Excm. Diputacion. En ellos se llamaba al campo de la discusion á los que creyesen que el trazado de Palencia no era el que satisfacía mejor las exigencias generales de la agricultura y de la industria. Ni una vez se levantó aqui ni en Valladolid para oponer razones á razones. ¿Será esto bastante para que la *Union Castellana* se crea autorizada para decir que la cuestion está por examinar? Ahora mismo ha podido impugnar aquellas publicaciones de que por cierto recogieron algunos ejemplares en principios de este año los señores Comisionados que vinieron desde Valladolid á tratar del asunto de la variacion de trazado, y sin embargo ha preferido guardar silencio. ¿Qué explicacion tiene esto? Pero vamos mas adelante. Se propone la compañía del Crédito moviliario estudiar un ferrocarril desde Leon á la línea del Norte ¿y por qué trazado opta? Por el de Palencia. Se concede despues á D. Juan Martinez Picavia y otros comerciantes de la Coruña la autorizacion por ellos solicitada para hacer los estudios de un ferrocarril que partiendo del de Madrid á Irua en Valladolid terminase en la Coruña. Pues bien, apesar de que estos concesionarios se habian propuesto que Valladolid fuese el punto de empalme de su trazado, abandonaron

este pensamiento por el trazado de Palencia despues de estudiadas las condiciones de uno y otro no solo facultativamente como pretende la *Union Castellana* sino bajo el aspecto económico, es decir de los gérmenes de riqueza que ambos podian desarrollar. Hay mas: se lleva á las Cortes la cuestion y el ferrocarril de Galicia á partir desde Palencia queda aprobado sin que ni se ponga en duda la conveniencia del trazado empalmado en este punto. Si despues de recordar todos estos hechos, todos estos trámites cree todavia la *Union Castellana* que el asunto no está bien examinado y nos continúa hablando de que conviene que no se tomen determinaciones á la ligera y callando al mismo tiempo las poderosas razones que demuestran la superioridad de su trazado favorito, confesaremos que no entendemos que sea estudiar y examinar un negocio, ni que es lo que se llama calma y parsimonia.

Una palabra y concluimos por hoy porque las dimensiones de este artículo lo exigen ya. Nosotros no hemos hablado nunca en esta cuestion á nombre de Leon ni de la provincia porque no lo necesitamos, como al parecer necesita nuestro apreciable cólega tomar el nombre de Valladolid, para dar á nuestras razones una fuerza que no tengan en sí mismas, pero ya que parece abriga dudas sobre si en todos los partidos judiciales de la provincia se vé este asunto como le vemos nosotros le diremos que las deseche, porque el Bierzo á quien hace una alusion tiene tanto interés como tenemos todos los que amamos á nuestro pais porque se cumpla una ley que ha de acrecentar su bienestar. Y para que lo crea mejor le diremos por si no lo sabe que precisamente el digno diputado provincial por el partido de Ponferrada (Bierzo) fué uno de los dos que compusieron la comision que hace pocos meses se trasladó á Palencia para ponerse de acuerdo con esta provincia á fin de convenir en los medios de realizar cuanto antes la obra, comision que desempeñó con mucho celo y patriotismo, como su compañero el digno diputado de Salagun.

Nuestro ilustrado cólega el *Diario de la Coruña* dá cuenta en su artículo editorial de la reunion que tuvo lugar en el teatro de la calle de la Franja para tratar de la suscripcion al ferrocarril gallego. El Sr. D. Pedro Manuel Atocha individuo de la comision del estudio tomó la palabra y despues de demostrar elocuentemente la utilidad y conveniencia de la via férrea concluyó su improvisado discurso, diciendo, que en aquel mismo instante, alli era donde empezar debia la suscripcion porque tenía fé y confianza que los concurrentes no habian ido á aquel lugar por mera curiosidad sino por patriotismo. Bien pronto tuvo la prueba el Sr. Atocha de sus justas apreciaciones reuniéndose en un momento la considerable cantidad de SIETE MILLONES QUINIENTOS DIEZ MIL REALES!

—Algunos periódicos de provincia vienen ya describiendo las recepciones hechas en sus respectivas localidades á las fuerzas de nuestro brillantísimo ejército embriagado de gloria en las imperecederas jornadas del Serrallo, Guad-el-Gelú, Guadras y Castillejos.

No queriendo nosotros privar á nuestros lectores de noticias tan entusiasmadoras y patrióticas, reproducimos integras en nuestras columnas, las descripciones que de ellas hacen los periódicos de que venimos ocupándonos.

Con referencia á la entrada del General Echagüe en Valencia, dice *El Eco* de aquella capital lo siguiente:

«Un gentío inmenso se agitaba sin cesar y con sordo rumor, como las apretadas olas del mar: la municipalidad presidida por el señor gobernador, ofreció alli al Excmo. Sr. General Echagüe, la magnífica corona de oro que la misma tenía preparada. El señor gobernador dirigió con este motivo á S. E. un corto y brillante discurso, que fue oido con la mayor complacencia y entusiasmo. El General Echagüe contestó de la manera mas espresiva á las galantes frases de la digna autoridad civil.

La multitud coronó todas estas demostraciones con entusiastas clamores. A continuacion y á algunos pasos mas adelante las varias corporaciones que tenían dispuestas ofrendas con que obsequiar al general, fueron llegando y poniéndolas en manos del mismo. Acto seguido, la comitiva empezó á desfilar lentamente, obstruida por las grandes oleadas de gente que no interrumpia un momento sus patrióticos vítores.

En el momento en que llegaba la procesion cívica á la plaza de Cajeros, era tanta la multitud que obstruía el paso, que, apretándose al rededor del obelisco que hay en dicho punto, llegó á horañar el lienzo de que se halla cubierto y hasta á hacer caer algunos de los trofeos militares que lo adornan. A consecuencia de esto, el caballo de uno de los jefes del séquito, se espantó, y hubiese habido alguna desgracia que lamentar, á no ser por la serenidad de varios paisanos que sujetando al caballo de las piernas y la brida, le imposibilitaron todo movimiento.

En la calle del Mar obtuvieron las tropas una indescriptible ovacion. De la guanteria del Sr. Masferrer, como una continua lluvia, se arrojaron coronas, ramos, flores, palomas, versos y sobre 900 banderolas que adornaron vistosamente los fusiles de los valientes expedicionarios. Poco menos que esto se repitió con frecuencia en todas las casas de la mencionada calle.

Al pasar el general Echagüe junto á San Martin, le fue entregada por la comision de sus amigos de Alcira la magnífica faja de que tienen ya noticias nuestros lectores.

Otro dia procuraremos hacer una descripcion exacta de la referida faja, que á nuestro juicio y al de los inteligentes es una verdadera obra maestra.

Detrás de las tropas que desfilaran, iban en dos carretelas hasta ocho ó diez oficiales heridos, los cuales, como es de suponer, escitaban doblemente las simpatias de los concurrentes y eran materialmente abrumados por una profusion de

ramos, guirnaldas y versos. Mas de un paisano vertió lágrimas ante un espectáculo tan tierno y conmovedor.»

—Escriben del Puerto de Santa María á nuestro apreciable cólega *La Prensa de provincias* describiendo del modo siguiente la recepcion hecha á los escuadrones de coraceros que procedentes de la campaña de Africa han llegado á dicha ciudad.

«Las fachadas de las casas estaban adornadas con lujosas colgaduras y preciosas banderas, y al llegar los valientes guerreros, un gentío inmenso que se agolpaba á recibirlos prorumpió en vítores y aclamaciones y las campanas de la ciudad se echaron á vuelo. Ha sido un espectáculo que no pudo menos de enternecer á cuantos lo presenciaron. Puede decirse que tan bizarros militares hicieron su entrada sobre una alfombra de fragantes flores que les arrojaban desde los balcones las jóvenes que los ocupaban.

Cuando llegaron los restantes escuadrones con el distinguido brigadier Villate y su estado mayor, pues los otros habian verificado su entrada al declinar la tarde del dia anterior, dicho Sr. brigadier, conmovido al ver tantas y tan espontáneas muestras de alegría, dirigió al llegar á la plaza de la Iglesia una espresiva alocucion á la tropa, y concluyó dando un viva á los vecinos del Puerto de Santa María, viva que fué contestado por los escuadrones.»

—El mismo periódico inserta en su número del 1.º un suelto referente á la llegada á Aranjuez del General O'Donnell.

Dice así:

«Cuando el Duque de Tetuan llegó á Aranjuez, que eran las tres y media de la mañana, estaba la estacion vistosamente adornada con faroles, banderas y alfombras, y atestada de gente ansiosa de ser la primera en saludar al invicto soldado. No obstante lo avanzado de la hora, habia un coche de la Casa Real esperando al ilustre expedicionario.

La audiencia con SS. MM. duró media hora poco mas sin que asistiese á ella ninguna otra persona mas que los Reyes y el General, que se retiró profunda y visiblemente conmovido.

Los Sres. Balazote y Lemery, ambos de uniforme, le acompañaron á su casa del mismo modo que le habian llevado á Palacio.

El General vestia el uniforme que ha usado en campaña. Levita abrochada, sin distintivo alguno, pantalon grancé y ros.

En la estacion le recibieron entre otras personas, la Duquesa de Tetuan, con una de sus hijas, el General Urbina y el Director de Sanidad. Tambien estaba todo el Consejo de Sres. Ministros.

A las diez pasó por Albacete, donde se detuvo treinta minutos, siendo acogido con manifestaciones no menos entusiasmadas que en Alicante. A todas las estaciones de la línea férrea de Aranjuez á Alicante acudia mucha gente con el ardiente deseo de saludar al General en Gefe del valiente ejército de Africa.

—Poco antes de desembarcar en Alicante el Duque de Tetuan, lo hizo el brillante batallon de cazadores de Madrid, que fué recibido con las mas vivas

demonstraciones de entusiasmo, recibiendo á su paso por las calles del tránsito espontáneas aclamaciones y multitud de coronas de laurel y flores.

LLEGADA DEL GENERAL PRIM A ALICANTE.

La pluma es impotente para describir esos cuadros conmovedores que ofrecen las grandes manifestaciones del entusiasmo patrio.

Pintar á un pueblo que impulsado por un solo sentimiento se levanta unánime para dar espansion á su frenético entusiasmo espresado en un solo viva, viva universal que reune en una sola vez las voces de una apiñada masa formada por un inmenso pueblo, viva que llena el espacio con su estruendo y que va retumbando á confundirse con el lejano murmullo de los mares, pintar el sentimiento de noble orgullo que brilla en todos los semblantes, las lágrimas que arranca el entusiasmo á todos los ojos, los latidos de todos los corazones, la espresion indescriptible de todo ese conjunto, es imposible.

Por eso renunciamos á describir la escena que presencié ayer Alicante al recibir á Prim y á sus valientes.

Precedido de los heroicos tercios catalanes, seguido de los bravos batallones de Chiclana, Arapiles, Barbastro, Navarra y Toledo, al son de mil canticos guerreros y cercado de banderas españolas que daban al viento sus colores, entró el general Prim mostrando su gallardo continente sobre un potro lozano que inquieto y orgulloso cubría de blanca espuma las flores que tapizaban el triunfal camino.

Las autoridades que ya habian estado á bordo recibieron al héroe africano en el arco de triunfo de la entrada, y las palomas, los versos, los dulces, los ramilletes, las coronas y las flores, iban formando una espesa nube por toda la carrera que aquellos cruzaban.

Los gritos, los plácemes, los llantos y abrazos hacian una armonía indescriptible. Los caballos vacilaban al empuje de las masas que se precipitaban á ver, á

tocar á los valientes; los niños eran conducidos en los brazos de la multitud para ofrecer bandas, sedas y coronas al vencedor de Castillejos, mientras este, revelando en su pálido semblante toda la espresion del sentimiento que le conmovia, iba recogiendo afectuosamente esos dones y cubriendo sus brazos y caballo con las guirnaldas y las flores ofrecidas.

Marchando así lentamente por entre la apiñada masa del pueblo, que no cedia en su solicitud, á pesar de la lluvia menuda, pero constante que caia, llegaron á la plaza de la Constitucion, donde formadas las tropas, dió el General Prim cuatro vivas que fueron contestados con estruendo.

Aclamado constantemente por la multitud, y cercado de las banderas que conducian entusiastas tropas de jóvenes estudiantes, volvió Prim por distintas calles á las Casas Consistoriales, en cuyo balcon fué victoreado y donde reunidas las autoridades le habia preparado un espléndido almuerzo.

Terminado este, dejó el General las Casas Consistoriales, y subió en un lijero carruaje abierto, acompañado del señor Pórchas, su hermano político, y cercado de las mismas banderas, de las mismas aclamaciones, de las mismas demostraciones de fervido entusiasmo, dirigióse al alojamiento donde iba á dar por un instante tregua á las profundas emociones de esta ovacion indescriptible, para dar espansion á los dulces afectos de familia.

Las tropas llevando ceñidas de laurel sus gloriosas y mutiladas banderas y cubiertas de olorosas flores sus triunfantes armas, se retiraron luego y el pueblo de Alicante sin distincion de clases, edades, sexos ni colores, continuó bullicioso y alegre inundando las adornadas calles, para solemnizar en completa fiesta este día, cuyo recuerdo no podrá borrarse jamás de la memoria, porque esos momentos solemnes de la vida de los pueblos, dejan una huella que no puede disiparse nunca.

(Comercio de Alicante.)

—De una carta fechada el 22 en Tetuan, que publica la *Gaceta Militar* dando algunos pormenores sobre las conferencias que han precedido á la firmacion del tratado, tomamos el siguiente párrafo.

«El Comisario ó gefe de la guardia mora que está junto á nuestras avanzadas, pasa el día con nosotros, habla un poco el español, y es persona muy tratable. Preguntaba si teniamos al moro por valiente, y contestándole que sí, dijo «que español muy valiente, y que español una misma sangre con moro, español y moro hermanos.» Dijo que esta guerra habia sido una felicidad, porque habia dado lugar á que los dos pueblos hermanos se conociesen, y que en adelante se quisiesen. Añadió: «si moro y español hacen guerra juntos, valer mas que Francia, Inglaterra y el mundo.» Veo que en todas partes hay andaluces.»

—De Burgos dicen el 26 lo siguiente:

«Anoche hemos corrido un sério peligro; el presidio estaba armado de navajas con los grilletos limados, y en franca insurreccion. No sé cómo, pero el hecho es que se apaciguó con la intervencion de la guardia, aunque era muy corta.»

VARIETADES.

Epigramas.

—Eres un vago, un perdido.

Hay suerte mas desgraciada!..

Luisa toda alborotada,

le decia á su marido.

—En cuanto á vago me callo,

él con sorna replicó;

en cuanto á perdido nó,

porque en todas partes me hallo.

Contemplaba entusiasmado,

Bias un enorme lintero

de cuerno, que con esmero

él mismo habia torneado.

Con singular frenesí

le oí decir de repente,

echando mano á la frente:

«oh! Esto salió de aquí.

Uriarte.

A un lego los mandamientos

un padre cura explicaba,

y caminando contentos

al sexto el cura llegaba.

Llega el séptimo.... no hurtar.

y al decir con noble celo

octavo no levantar....

dá un traspies y cae al suelo.

¿El rústico levantarle?

que si quieres, un demonio,

creyó el octavo, al contarle

sin el falso testimonio.

¿Porqué no me viene á alzar?

le dijo con sentimiento,

yo padre por no faltar.

al octavo mandamiento.

Hipólito G. Carreño.

GACETILLA.

Súplica.—Por el turbante de Mahoma y por el baulon de Tobías, tengan VV. la bondad señores encargados ó señores diablos de vigilancia pública de hacer desaparecer de las aceras de una plazuela las cestas de tripas y otras menudencias que están espuestas al público, despidiendo especialmente por las mañanas cierto *perfumillo rebelde* que no guarda ni *pizca* de analogia con la florida vegetacion del mes de Mayo.

Tengan VV. tambien la bondad de llenar estrictamente sus deberes recorriendo las calles de la capital y evitando que las fregonas *bauticen* de socorro á los pacíficos transeuntes.

Tengan VV. la bondad por último de no hacer trabajar á los gacetilleros; que si así fuese, nuestro dignísimo Alcalde corregidor se lo premie y sinó... se lo demande.

Alegoría.—Con su plateada corona—la luna rayos vertía;—boton de purpúrea viola—su broche en el valle abría;—pero la brisa anhelada—duerme en la yerba menuda—y á la pobre flor no escuda—que al fin murió marchitada!!

Hurra!!!—Venid aquí *Paulita*—Matilde y Rosa,—muchachas casaderas,—cachos de aljofar,—monton de perlas,—guindas almivaradas,—de oro macetas.

EL CIPRÉS DE LA REINA. 149

detén la osada planta, y no adelante un paso quieras dar, sin que antes veas que castigar tu audacia sé arrogante.

Pero el bulto avanzando proseguía hacia el moro leal sin embarazo, Abenamar alzó con saña fria con objeto de herirle el fuerte brazo... Entonces el feroz desconocido dió un grito pavoroso... en el instante que se escuchó aquel eco convenido, otro hombre Abenamar miró delante! —¡Traicion!—esclama el musulman valiente, ¡traicion!.. repite con acento fiero... al tiempo que Kamrú bárbaramente hundió en su corazon el torbo acero! Vacila Abenamar... apoyo busca... tiende al aire su mano temblorosa... su mirada, antes bella, ahora se ofusca... y en tierra cae con angustia ansiosa! Solo un ¡ay!... lanzó horrible, pavoroso al abrir el puñal la herida estraña... un histérico ¡ay! que vagaroso lúgubre el viento repitió con saña! Apenas los dos bultos caer vieron su victima infeliz, apresurados

148 FOLLETIN DE EL ESLA.

Y un hombre vió por su siniestro lado, que á su encuentro sin duda caminaba; el musulman entonces denodado salió de la abstraccion en que se hallaba. Su semblante nubló con gesto fiero contemplando al fatal y negro bulto que acercándose vá por un sendero, inmediato al lugar dó estuvo oculto. Abenamar contempla, conturbado el estorbo que mira en su camino, pero el moro es valiente, y esforzado se decide á luchar con su destino! No es sueño de su ardiente fantasia aquel informe bulto que le pasma, no es un engendro de la noche fría, ni aquello vision es, ni es un fantasma! Es un hombre fatal que se aparece en su florida senda de ventura, y cuya sombra se dilata y crece cuanto se acerca mas con planta impura. ¡Obstáculo fatal!.. pero es en vano pretenderlo evitar... con pronta mano su guñia desnudando el triste moro al bulto se dirige, que villano así destruye sus ensueños de oro! —¡Oh tu... (le dijo) tu, quien quier que seas

EL CIPRÉS DE LA REINA. 145

Y dejó el terrible moro aquella estancia con paso vacilante, rencoroso una mirada lanzando á su hija; unos momentos cortos estuvo llorando de sus funestos amores el fin triste y desgraciado, hasta que al fin decidida abrió con segura mano, por su pasion dominada, una puerta; inusitado un valor sintió en su alma, desconocido y estraño. A todo lo que allí mira dió un adios eterno, amargo, y huyó por aquella puerta tanta emocion dominando. Al tiempo que ella salía de aquella estancia, el pesado aldabon sonó, era Hulid, que su proyecto nefando con risa histérica, horrible celebraba el desgraciado. Dejemos al moro infame y á Abdúl el octogenario:

—Venid aquí, que solos—solos estamos—los tres gacelleros—niñas, mas guapos—que *truchas* pescan—en todas las corrientes—del rio *Esla*;—aunque hay tambien quien dice—que los tres *nenes*—no somos *pescadores*—que somos *peces*—pero nosotros—echamos el *anzuelo*—casi hasta el *fondo*.—Algunos *barbos*, tontos—con tanta *coca*—vienen hácia la orilla—y allí se amorgan—y otros mas listos—del *anzuelo* se burlan—dando brinquitos.—Pero estos tan rebeldes—tarde ó temprano—vienen á la *banasta*—con otros *barbos*.—Alza *morena*!—lo que puede la *caña* gacelleca!—Mas ahora Paula bella—Rosa y Matilde—los trastos dejaremos—y un rato libres—aquí hablaremos—porque estamos solitos....—; No tengais miedo!—Vereis, vereis, prontito—las calles todas—limpias como la plata—piedras y losas—y las aceras—no romperán al prógimo—crismas y piernas;—vereis como las luces—son por la noche—cuando la luna diga—«*nonnes y nonnes*»—claras y bellas—aunque entonces tengamos—muy poca *pescas*;—por que dicen algunos—y no les falta—razon, que cuando el rio—revuelto anda—llean la *andorga*—los pobres *pescadores*—de *carambolas*.—Tambien vereis preciosas—*ninfas* de ogaño—delicioso el paseo allá el verano—y concienzudos—alguaciles, privando—ciertos *abusos*—y otras muchas mejoras—entre las cuales—se halla la de la *estera*—del *miriñaque*.—pues nos han dicho—que nuestro nuevo *Alcalde*—ya lo ha prescrito.—Y aun tambien nos anuncian—y esto nos hace—volvemos semi-locos—y al tal *Alcalde*—dárle un votito—de gracias,—y dar saltos—*brincos y brincos*,—que....—pero os advertimos—que es un secreto;—no lo digais á nadie—mucho silencio!—pues de alegría—vais á alborotar, locas—á las vecinas.—Sabed....—¡cuánta impaciencia!—tened cuidado;—no perturbar el orden—niñas, del barrio;—cerrad las puertas,—y escuchadnos quedidas—que el *caso* empieza.—*Caso* tan estupendo—que en *casa* y todo,—cosa de *casa*.... miento—nos abre el ojo—y es que el *Al-*

calde—ha dispuesto *casarnos*—cuanto mas antes—pues dice, y las razones—son bien fundadas—que en adelante sobran—las *misceláneas*.—Chissss!... ya empezamos—¡por Dios!....(¡Diantre de chicas!)—por Dios callaos;—Con que Matilde, Rosa—y hermosa Paula—sois futuras *costillas*—de tres que os aman;—ya recojemos—la caña, la *banasta*—sedal y *anzuelo*.—Pero callad—que se oyen—cercanos pasos;—el *Director* se acerca—pronto *marchaos*!—Niñas á prisa—ya hablaremos despacio—¡Marchad malditas!—Mirad como estornuda—*fugite* presto;—largo ¡jem!... ¡jem!...—que viene.—Disimulemos.—¡Ay si nos vieran!—con ese *geniecillo*....—¡Pobres orejas!

Estrañi.

MERCADOS.

NACIONALES.

Madrid 3 de Mayo.—Trigo de 41 á 50 rs. fanega; cebada de 22 á 23½ id.; garbanzos de 30 á 40 rs. arroba; habas de 22 á 29 id.; vino de 28 á 38 id.; patatas de 6½ á 7½ rs. id., carne de vaca de 18 á 20 cuartos libra; tocino de 36 á 38 id.; jamon de 42 á 51 id., carbon de 7½ á 8 rs. arroba.

Trigo vendido 1,171 fanegas.

Quedan por vender 2,519.

DE LA PROVINCIA.

Leon.—Nuestro mercado de ayer Sábado, con regular animacion y escasez de ventas importantes, ha sostenido los mismos precios habidos en los anteriores. Los cereales van tendiendo á la baja, aunque casi imperceptiblemente. Trigo 42 rs. fanega; centeno 28½ id.; cebada de 19½ á 21 id.; garbanzos 90 id.; habas 66 id.; linaza 54 id.; patatas de 3 á 4 rs. arroba; vino de 30 á 32 rs. cántaro; lino de 42 á 48 id.; carne de vaca 14 cuartos libra; tocino 26 id.; jamon 30 id.; carbon de roble de 3 á 4 rs. arroba y de piedra á 4 y 4½ rs. quintal.

Valderas 30 de Abril.—Trigo 33 rs. fanega; centeno 21 id.; cebada 15

id.; garbanzos 90 id.; patatas 3 rs. arroba; vino 8 rs. cántaro; vaca 1 real 14 maravedis libra; tocino 4 rs. libra; jamon 4½ id.; carbon de madera 4 rs. arroba.

El mercado se ha hecho con regular concurrencia, los precios en baja y mas vendedores que compradores. El ganado vacuno se halla estimado y los bueyes ó vacas como de peso de 500 libras se han vendido á 700 rs. El lanar mantiene sus precios entre 60 y 64 rs. los carneros y 54 á 60 las ovejas con sus crias.

Villamañan 2 de Mayo.—Trigo 34 rs. fanega; centeno 25 id.; cebada 18 id.; garbanzos 66 id.; habas 51 id.; titos 39 id.; patatas 3 rs. arroba; vino 10 rs. cántaro; lana 57 rs. arroba; carne de vaca 11 cuartos libra; tocino 28 cuartos; jamon 3 rs. id.; carbon de madera 4 rs. arroba.

Poca concurrencia y en baja los precios. Hoy ha dado principio el mercado de ganados.

SECCION DE ANUNCIOS.

VENTAS.

Se vende la casa que habitan en la plaza del Mercado de granos en esta ciudad los herederos de D. Ramon Medina.

Su buena construccion, el punto que ocupa, y la circunstancia de tener en el piso bajo un gran local para panera ó almacenes, ofrecen relativamente al precio en que ha sido tasada, ventajas considerables al que la adquiera. en ella pueden verse con D. Melquiades Balbuena.

—Quien quisiere interesarse en la compra de una fabrica de curtidos en termino de Valencia D. Juan, véase con D. Tomás de la Puerta y hermanos vecinos de dicha Villa.

—Se vende un gran molino de chocolate en precio sumamente arreglado y de los mejores que se han conocido; en esta redaccion se dará razon.

FÁBRICA

DE TUBOS CONTÍNUOS DE PLOMO

PARA CONDUCCION DE AGUA Y DE GAS

DE FELIX M. PORTALS

CALLE BARBARÁ NUMERO 13.—BARCELONA.

Garantía sin limitacion de tiempo: precio económico: se remitirán instrucciones al que las solicite.

ARRIENDO.

Se subarrienda la casa número 16 de la calle Nueva, con su tienda ó sin ella; la persona á quien pudiera interesar, puede verse con la señora viuda de Chalanzon, que vive en la misma calle.

DICCIONARIO

DE LA

CONTRIBUCION DEL SUBSIDIO INDUSTRIAL Y DE COMERCIO,

POR D. FELIX MONTAÑÉS Y MACHADO, empleado cesante de Hacienda.

Este Diccionario que formará un tomo de regular volúmen, se publica por entregas semanales, conteniendo cada una 16 páginas de texto en 4.º

Se ha publicado la primera entrega.

El precio de cada una, satisfecho en el acto de recibirla, es el de un real en esta ciudad, librería de la Viuda é Hijos de Miñon.

—Floresta Real: del Sr. Anítua. A. 12 rs. y para nuestros suscritores á 8 rs. Las reclamaciones ó pedidos á esta redaccion, con libranza ó su importe, en sellos de franqueo.

La circunstancia de ser uno de nuestros colaboradores el Sr. Anítua detiene nuestra pluma al intentar hacer el merecido elogio de sus obras; pero habiendo dado ya muestras en nuestro periódico del alcance de su estro poético, solo diremos á nuestros lectores que las obras que anunciamos sostienen cada una en su género la competencia con el CIPRÉS DE LA REINA.

Editor responsable, D. Primitivo Bravo.

LEON:—1860.

Imprenta de la Vuda é Hijos de Miñon.

446 FOLLETIN DE EL ES LA.

y qué fué de Abenamar, lector, bueno es que sepamos.

Entró lleno de emocion en el jardin, como el que ama; como aquel á quien inflama el rayo de la ilusion. Era Abenamar dichoso en aquel supremo instante; tan feliz como un amante que espera á su dueño hermoso! Y las brisas y las flores del jardin le repetian con voces que su alma herian juramentos mil de amores! Allí se agita, se afana turbado al par que contento, esperando aquel momento en que llegue su Sultana! Aquella muger querida que es causa de su delirio, su bien, su amor, su martirio, y el ensueño de su vida. Y en su pasion embriagado no vé Abenamar dos bultos que hay entre el follage ocultos

EL CIPRÉS DE LA REINA. 447

y la huida le han cortado!
—Es tiempo!... (dijo Farax con voz lenta y sigilosa.)
—Es la ocasion mas hermosa que encontraremos jamás!
—¿Está el puñal preparado?...
—Y pronto á rasgar su pecho yendo al corazon derecho como Hulid nos ha mandado!
—Pues bien, llama la atencion por un lado al musulman... no saldrá fallido el plan!...
—¡Es valiente!... ¡Que aprension! Y ¡que lo sea!... verás que es fácil, á mi entender, al mas valiente tender hiriéndole por detrás!
—A ello, Farax y que dé Alá la fuerza á tu brazo...
—Breve, Kamrú, será el plazo que viva... si por mi fé!

Y Abenamar no escuchaba los planes de aquellos hombres, pues solo sin que te asombres, lector, en ella pensaba

450 FOLLETIN DE EL ES LA.

del fúnebre jardin desaparecieron con pasos vacilantes y apagados!!

En charca horrible y fanesta de sangre coagulada de la herida derramada se agitaba Abenamar. El homérico gemido, y el ¡ay! de su triste pecho por el acero deshecho nadie podia escuchar! Y el moro infeliz se agita en horribles convulsiones y vomita maldiciones que al alma causan terror. Mas sus ecos dolorosos y sus gritos deagonia de la noche triste y fria se pierden en el horror. De pronto alumbrá á su mente una luz desconocida, conoce que hay otra vida eterna, espiritual... Luz, que con brillantes rayos con destellos seductores patentiza los errores

Primitivo Bravo